

ROGELIO MARCIAL VÁZQUEZ, *ANDAMOS COMO ANDAMOS PORQUE SOMOS COMO SOMOS: CULTURAS JUVENILES EN GUADALAJARA*, ZAPOPAN, EL COLEGIO DE JALISCO, 2006, 300 P.

**A**ndamos como andamos porque somos como somos es un libro sobre la experiencia social y cultural de diversos grupos de jóvenes en la ciudad de Guadalajara, que han asumido el reto de construir sus identidades en espacios donde reivindican su derecho a la libertad de convivencia, movilidad y diversión. Es, como dice el testimonio de un joven *skinhead* tapatío, un libro sobre aquellos jóvenes que “Tenemos presencia en la calle, somos militantes callejeros, pretendemos crecer no hacia dentro de la izquierda, sino hacia dentro de la juventud” (p. 253).

El tema del libro es de una actualidad pertinente y urgente para su debate: la relación entre las culturas juveniles y la construcción de sociedades democráticas. Rogelio Marcial al referirse en plural a las juventudes no lo hace por un formalismo gramatical sino por una posición teórica crítica de los enfoques que reducen con el término de “juventud” y “juvenil” lo que son realidades diversas de personas que durante un trayecto de su vida tienen diferentes colocaciones para andar en el mundo y afirmarse en él.

Los jóvenes a los que se refiere el libro son los que organizados a través de diversas relaciones grupales, ideologías y acciones han proyectado en la cultura significados alternativos de inclusión y convivencia social para resistirse al poder institucional encargado de vigilar, castigar y normalizar las conductas “juveniles”.

Es por esto que el otro ingrediente clave de la mirada que Rogelio Marcial propone de la diversidad juvenil es el de entender lo político en un contexto diferente al del anquilosado juego electoral y de los actores profesionales que lo desempeñan. La dimensión política, dirá Rogelio Marcial siguiendo a Hugo Zemelman, es también la conciencia que un individuo o un grupo tienen de la historicidad de su momento y de sus posibilidades de generar y realizar proyectos resolutivos de sus contradicciones inmediatas (p. 41).

Es así que la relación entre culturas juveniles y democracia es ubicada en el contexto de las experiencias donde algunos grupos de jóvenes han generado proyectos de diversificación cultural, entendida ésta en los siguientes términos: “Como diversidades culturales, cada grupo social debe tener las mismas posibilidades de manifestación y reproducción, importando no por el número de personas que lo componen sino por la presencia y su aportación cualitativa en la construcción

de una sociedad. Los términos de *mayoría* y *minoría(s)* resultan imprecisos y peligrosamente antidemocráticos, especialmente hoy cuando los cambios vertiginosos evidencian claramente que las sociedades son móviles, dinámicas, cambiantes” (p. 40).

Una vez argumentado en la “Introducción” el problema de la investigación y la manera de abordarlo en la perspectiva teórica adoptada por el autor, el libro se organiza en cinco capítulos muy bien escritos porque combinan el relato con el análisis de los datos etnográficos, históricos, testimoniales, discográficos, filmográficos y periodísticos generados en una investigación que duró alrededor de cuatro años para realizar una tesis doctoral en ciencias sociales, presentada con éxito en El Colegio de Jalisco en octubre de 2002.

El capítulo uno titulado “Jóvenes en discurso” evidencia el juego de las intenciones políticas de instituciones del Estado mexicano y del gobierno jalisciense en particular, para integrar en sus dispositivos de control, mediación y represión las expresiones culturales juveniles. Una aportación interesante de este capítulo es que hace visibles las simulaciones de un discurso oficial “abierto” en los medios de comunicación masiva sobre las intenciones democráticas de tolerancia hacia “los jóvenes”, diferente del discurso oculto y manifiesto en las ac-

ciones represivas físicas y simbólicas contra las expresiones juveniles que atentan contra el orden moral y social defendido por las instancias que ejercen el poder punitivo.

En términos de su estructura, el primer capítulo del libro me pareció como el primer sonido generado por un diapasón que se expande en múltiples ondas sonoras y energéticas hasta agotar su resonancia en la última vibración que sintetiza las precedentes. Esta vibración final se encuentra en el capítulo cinco intitolado “Jóvenes en resistencias” porque en él se analizan los discursos producidos por los jóvenes sobre los jóvenes. Pero, para apreciar la fuerza de las palabras contenidas en éste capítulo y su conexión con el primero, es necesario que el lector viva la experiencia de navegar entre las ondas del diapasón fraguadas en los capítulos intermedios: dos, tres y cuatro que muestran diversas tonalidades de las experiencias de los jóvenes que Rogelio Marcial propone para comprender, en cada una de ellas, la riqueza de los significados de andar como se anda para ser como se es.

Si bien, en los capítulos dos, tres y cuatro se agrupan experiencias de diversidad cultural entre los jóvenes tapatíos, el autor tiene buen cuidado de no reducirlas a un catálogo de prácticas extravagantes. Esto se debe al rigor del análisis científico expresado en

un relato histórico y etnográfico ameno, hasta el punto de atrapar la atención del lector, manteniendo criterios de contextualización de las experiencias en sus orígenes, como las de los movimientos de jóvenes en el nivel mundial, y de sus resignificaciones locales en el caso de Guadalajara.

Otro criterio presente es el análisis de las expresiones artísticas y de la conversión del consumo cultural en una estrategia de reafirmación de las identidades y de creación de espacios horizontales para la libre circulación de objetos, sentidos y relaciones de comunicación. En mi opinión este último aspecto es una de las contribuciones teóricas más importantes de este libro de Rogelio Marcial, que nos ha acostumbrado desde *La banda rifa* (1998)<sup>1</sup> a proponer herramientas conceptuales, como el de grupos juveniles de esquina, para interpretar realidades inmediatas.

El capítulo dos: "Jóvenes en diversidad. Primera parte: las herencias del rock" trata, como lo indica su título, de las respuestas juveniles contestatarias surgidas en Europa y los Estados Unidos en torno a los lenguajes del rock, la corporalidad y las ideo-

logías de ordenes alternativos a los hegemónicos para forjar identidades juveniles. Rogelio muestra como estas diversificaciones heredadas del rock son recuperadas entre grupos de jóvenes en Guadalajara identificados como punketos, *skinheads* ("cabezas pensantes que se rapan la intolerancia y el racismo"), *fetishers*, góticos y *darks* ("que deambulan por la ciudad desde tonalidades oscuras").

En este capítulo y los siguientes, el autor ensaya una forma de análisis que permite apreciar las características de fenómenos denominados "glocales", entendidos como procesos culturales de magnitud global en su difusión que son retomados por sujetos sociales en sus entornos espaciales donde se movilizan y forjan su vida cotidiana. En tanto que lo "glocal" no es tratado como un concepto adoptado para explicar realidades, sino como una herramienta para la descripción y el análisis de experiencias, se logra documentar porque movimientos juveniles de origen europeo (como los *punks* y *skinheads*) son filtrados por otros significados que responden a las necesidades y exigencias de identidad de los jóvenes tapatíos que se reconocen en ellos; hasta el punto de invertir las ideologías racistas y xenofóbicas en ideologías solidarias con los movimientos étnicos y las demandas políticas de los migrantes mexicanos.

<sup>1</sup> Rogelio Marcial Vázquez, *La banda rifa. Vida cotidiana de grupos juveniles de esquina en Zamora, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998.

El capítulo tres “Jóvenes en diversidad. Segunda parte: las hibridaciones de la América Mestiza” ubica en la experiencia de la migración (especialmente la que se da entre México y Estados Unidos) la forja de identidades juveniles, destacando la de los Cholos y Chuntaros pero recuperando también la presencia de otras formas de identidad como las de los *rastas* o neohippies, los *taggers*, *skatos* y *okupas*. La postura crítica de estos grupos para rechazar los valores consumistas y de deterioro ecológico de las sociedades industrializadas se expresa en acciones que imprimen nuevos sentidos colectivos de la vida urbana

El capítulo cuatro “Jóvenes en diversidad, tercera parte: la emergencia de nuevos referentes culturales” conduce, como las ondas del diapasón, a un clímax singular de las diversidades culturales construidas por los jóvenes en Guadalajara porque aborda el tejido de identidades colectivas a partir de la colocación contestataria de los jóvenes ante la tecnología de la era de la información. Es así que los *hackers* y *crackers*, los *ravers*, los *psycos* y los *full on* enfocan sus habilidades para crear redes culturales virtuales y espacios de entretenimiento con la incursión de música electrónica, que ha provocado reacciones represivas entre sectores conservadores de la sociedad y gobierno tapatíos. Como parte de este

capítulo, Rogelio documenta la experiencia *queer* en los movimientos de jóvenes que reivindican sus identidades de diversidad sexual.

Llegamos finalmente al capítulo que sintetiza el sonido y energía de nuestro diapasón imaginario, el que se titula “Jóvenes en resistencia”. El análisis de dos casos representados, uno en los espacios de divertimento juvenil de la música electrónica y el otro en la experiencia del tianguis cultural, sirven para contrastar las contradicciones de los discursos abiertos y demagógicos de la tolerancia oficial con respecto a sus acciones de hostigamiento y represión a las iniciativas de los grupos juveniles que no se integran a las políticas oficiales que pretenden normalizar y homogeneizar las conductas juveniles. El análisis mencionado vuelve evidente que en experiencias como las del tianguis cultural está presente un proyecto de relación social inclusiva y participativa de las diversidades de juveniles al fomentar en este espacio de consumo e intercambio de productos culturales nuevas formas de comunicación y de respeto.

*Andamos como andamos porque somos como somos* logra el objetivo de mostrar, como escribiera David Halperin en su libro *San Foucault*, que las generaciones contemporáneas de jóvenes están abordando la política en términos de la cultura y de las identi-

dades, de significaciones sociales, de luchas simbólicas, de representaciones, y de diferencias de raza, de género, de orígenes étnicos o de sexualidades (Halperin 2004, 14).<sup>2</sup> Las experiencias tapatías son una muestra de lo que sucede en otros lugares y escalas donde varios grupos de jóvenes demarcan que el objetivo de su lucha no es la de integrarse al sistema social o transformarlo, sino el de ejercer un principio básico de las sociedades democráticas: su derecho a ser diferentes y respetados en sus singularidades culturales

Una nota final de esta reseña es la pertinencia de aclarar que si la presentación del libro diera la impresión de que el autor del mismo hace una apología de los grupos juveniles que en él se analizan, esta percepción es inadecuada. La problemática social y política que en él se enfoca a través de las culturas de la diversidad juvenil puede ser el tema de otros grupos sociales, mirados en sus diferencias intergeneracionales y de género. Esto se debe a que el problema de fondo sigue siendo el del dilema cartesiano, planteado como la construcción de la identidad social a partir de la alteridad con el otro a través de un “yo” que se erige como la medida de todas

las relaciones. Este problema que filósofos de la talla de Emmanuel Levinas, Agnes Heller, Hannah Arendt y Giorgio Agamben, entre otros, han puesto sobre la mesa de discusión para problematizar los equívocos de las sociedades modernas, Rogelio Marcial en *Andamos como andamos* lo lleva a un terreno específico para hacerlo visible y aportar elementos de discusión sobre lo que podemos aprender de las experiencias de los jóvenes para construir sociedades democráticas.

Miguel J. Hernández Madrid  
El Colegio de Michoacán  
miguelh@colmich.edu.mx

FRIDA VILLAVICENCIO ZARZA, *P'ORHEPECHA KASO SĪRĀTAHENKWA: DESARROLLO DE SISTEMA DE CASOS DEL PURÉPECHA*, MÉXICO, CIESAS, EL COLEGIO DE MÉXICO, 2006, 482 P.<sup>1</sup>

La obra *P'orhepecha kaso sĪrĀtahenkwa: Desarrollo de sistema de casos del purépecha* debe ser parte de la bibliografía del interesado en la lengua purépecha. En el 2002, la autora presentó su tesis doctoral en el Colegio de México, *Estructura y cambio del sistema de casos*

<sup>2</sup> David Halperin *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Buenos Aires, Ediciones Literales, 2004.

<sup>1</sup> *Sirahtahenani, sirahtahemboni, sirahtaponi*, tener origen y principio. *Sirahtahenani*, ser autor o principiar algo, *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán*.